

EL LLANERO

Por: **JOSE MARIA SAMPER.**

1880

Artículo del Boletín de la

Sociedad Geográfica de Colombia

Número 110, Volumen 30

1976

El llanero o habitante de los inmensos Llanos de Casanare y San Martín, es el tipo más curioso de cuantos han producido en Nueva Granada los cruzamientos de razas favorecidas por ciertos medios topográficos. Es el gaucho granadino. No tiene a la vista nevados ni volcanes, ni colinas risueñas, ni graciosas y regulares villas o ciudades, ni caminos y puentes, ni fábricas, ni iglesias, ni modas, ni asambleas, ni autoridades, ni policía.

Sus vergeles son los bosques seculares de palmeras que vegetan llenos de pompa en las márgenes del río. Sus caminos son las interminables llanuras del horizonte ilimitado, cubiertas de gramíneas gigantescas. Su puente es el caballo, lanzado al través de los ríos y las ciénagas con el cual pasa por entre enjambres de caimanes y cetáceos de poderosa electricidad, ora agarrándose de la cola del animal -el amigo del desierto- ora manteniéndose sobre la silla o en pelo, como una especie de tritón o sagitario.

Sus asambleas son los novillos corpulentos y potros indómitos de la pampa, que recoge y para en campo abierto su larguísimo rejo de infalible precisión. Su régimen de policía se reduce a incendiar en los veranos las gramíneas de sus pampas para fertilizarlas, limpiarlas de alimañas y renovar los pastos. Sus modas se reducen a poca cosa, sin necesidad de sastres.

Su hogar es un rancho construido a la diablo; su iglesia es el inmenso y fulgurante cielo; su sociedad y su mundo están en el ható o rebaño, la novia, el sable, el trabuco, el rejo, el fandango, la botella de aguardiente, la pampa, la floresta, el río, el rancho solitario y la bandola. ¿Para qué más?

A caballo, con su lanza en ristre, ninguna fuerza le detiene, ningún escrúpulo le pesa sobre la conciencia; lo mismo alancea soldados enemigos que novillos gordos; lo mismo carga en la llanura que al través de las ciénagas y los ríos. Todo el mundo sabe de antemano que al pedirle su concurso militar al llanero, hay que aceptarlo con todas sus consecuencias.

¿Termina la guerra? El llanero no pide sueldos, ni pensiones, ni gratificación ninguna, porque en el combate es un artista de la muerte, que ama el arte por el arte, como cualquier otro. Al tercer día de la victoria, o cuando se le antoja, dice: "me vuelvo a mis llanos", y ya nadie lo detiene, so pena de verle en rebelión o muriendo de nostalgia. Jamás ha tenido la idea de lo que es miedo, en

términos que hasta su lenguaje lo indica, representando la idea del temor con la expresión: "tener asco de alguna cosa".

El llanero no es otra cosa que el hijo del cruzamiento entre la raza española y la indígena de las regiones del Orinoco. Moreno, delgado, membrudo, anguloso y cartilaginoso; su mirada tiene al mismo tiempo reflejos salvajes o feroces y una expresión intermitente de candor y dulzura. Su voz es muy fuerte, como lo exige la necesidad de hacerse oír en abiertas y vastísimas pampas, singularmente gutural, y cadenciosa y silbadora en extremo, formando un silabeo que suena a veces como los rumores del viento entre los árboles.

